



Revista de Estudios Sociales

07 | 01/09/2000
Colombianos en la diáspora (I)

Éxodo de intelectuales colombianos

Eduardo Pizarra y Francisco Santos



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/29134>
ISSN: 1900-5180

Editor

Universidad de los Andes

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 septiembre 2000
Paginación: 109-112
ISSN: 0123-885X

Referencia electrónica

Eduardo Pizarra y Francisco Santos, « Éxodo de intelectuales colombianos », *Revista de Estudios Sociales* [En línea], 07 | 01/09/2000, Publicado el 13 diciembre 2018, consultado el 01 mayo 2019.
URL : <http://journals.openedition.org/revestudsoc/29134>



Los contenidos de la *Revista de Estudios Sociales* están editados bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International.

Éxodo de intelectuales colombianos

Eduardo Pizarra*/ Francisco Santos**

1. Se aprecia una nueva ola de éxodo de colombianos; ¿cuáles son las principales características que la distinguen?

Eduardo Pizarra: El desplazamiento de población en Colombia tiene dos dimensiones principales: por un lado, el masivo desplazamiento desde las zonas rurales hacia los centros urbanos (más de un millón de personas en sólo los últimos diez años, según los cálculos más conservadores) y el éxodo hacia el exterior. Estos procesos pueden analizarse por separado, pero es muy probable que estén ya o al menos terminen convergiendo en un futuro inmediato, generando graves tensiones no sólo con las naciones fronterizas sino con naciones en otras regiones del mundo. Ya en Ecuador existe una grave preocupación, pues se calcula que en los últimos meses más de 50 mil colombianos han cruzado la frontera en busca de empleo y seguridad. La actual ola de desplazados tiene, a mi modo de ver, dos motores principales: por una parte, el agravamiento de la violencia en sus múltiples expresiones (en particular, la violencia de origen político y la criminalidad organizada) y, por otra parte, la cada día más angustiosa situación económica y las altas tasas de desempleo, que constituyen hoy por hoy una de las más pronunciadas en toda América Latina. Esta convergencia de factores está generando una migración *sui generis* con respecto a otras olas en el pasado: ante todo, debido a que cobija a todas las clases sociales. Ricos y pobres huyen despavoridos frente a la violencia de mil rostros y la grave recesión económica, la primera en más de setenta años. Colombia ha sido un país extremadamente cerrado para la migración proveniente de otras naciones -a diferencia de los países del Cono Sur, por ejemplo-, pero ha generado extensas oleadas de migrantes hacia otras naciones. No menos del 10 por ciento de su actual población reside en el exterior. Estas oleadas eran, en el pasado, ante todo de personas que buscaban mejorar sus condiciones de vida o conseguir un empleo rentable en el exterior. Si bien este tipo de emigración continúa (e, incluso, se ha intensificado), se acompaña actualmente de un desplazamiento masivo de profesionales y de empresarios que están escapando al

secuestro y a la extorsión, así como de múltiples sectores sociales (periodistas, intelectuales, académicos, jueces, fiscales) que están siendo objeto de graves amenazas de muerte. Es probable que el desplazamiento de población hacia otras naciones hubiera constituido en el pasado un "tubo de escape" frente a las limitaciones del aparato productivo colombiano para generar empleo al mismo ritmo en que crecía la población. Dos o tres millones de colombianos, muchos de ellos jóvenes y en plena capacidad laboral, encontraron en Estados Unidos, Venezuela u otros destinos una esperanza de vida más promisorio. Más allá del drama humano que conlleva siempre el desarraigo cultural y familiar, este desplazamiento pudo haber tenido un impacto positivo para miles y miles de familias colombianas que han encontrado mejores opciones de vida en el exterior. Sin embargo, el actual éxodo me parece que va a generar hondos y prolongados efectos negativos en el país. Detengámonos, inicialmente, en el impacto económico. El desplazamiento masivo de profesionales y de empresarios hacia el exterior, va a generar un empobrecimiento extremo tanto del capital humano como material del país. Colombia, a diferencia de otros países y probablemente gracias a su gran estabilidad macroeconómica, no había conocido jamás una fuga de capitales y de cerebros de las dimensiones actuales. ¿Cuánto cuesta producir un profesional en Colombia? ¿Cuánto cuesta preparar un empresario eficiente? Sin duda, Colombia se halla abocada a sufrir un ahondamiento del subdesarrollo, del atraso tecnológico, de la ineficacia empresarial. Los países del Norte se están viendo altamente beneficiados con este flujo profesional y empresarial. Se trata de una de las expresiones más cuestionables del modelo actual de globalización neoliberal. El Norte, altamente desarrollado, está estimulando el éxodo de empresarios y profesionales de las naciones del Sur, con objeto de satisfacer sus requerimientos de mano de obra altamente calificada. Estados Unidos, Canadá, Australia o la Unión Europea están desarrollando políticas tendientes a favorecer esta extracción cualificada, mediante facilidades para obtener visas, empleos altamente remunerados, estímulos fiscales, etc. Sin duda, la grave situación del país favorece y refuerza esta (criminal) política extractiva del mundo altamente desarrollado.

Francisco Santos: El éxodo -y sólo puede llamarse así- de colombianos en este momento tiene características distintas a la salida de nacionales de anteriores épocas. La actual situación económica y de violencia ha generado profundos

* Sociólogo, candidato a Ph.D. (DEA) en Ciencia Política en el Instituto de Estudios Políticos de París, profesor visitante en el Kellogg Institute de la Universidad de Notre Dame, Estados Unidos.

** Periodista.

cambios no sólo en la cantidad sino en el tipo de colombianos que están buscando un futuro en otros países. En ese sentido la salida de colombianos puede dividirse en tres tipos de éxodos. En primera instancia está el éxodo económico que si bien ha estado presente tradicionalmente en Colombia hoy adquiere dimensiones y características únicas. La crisis económica ha llevado a que múltiples empresarios de pequeña y mediana industria que no sobrevivió la crisis económica de los últimos tres años decidieran buscar nuevos horizontes por fuera de Colombia. La salida de este tipo de ciudadano emprendedor, la mayoría con estudios universitarios, le resta a Colombia una clase de gente dedicada a generar empresa y a dar empleo. Pero el colombiano emprendedor y empresario está saliendo no sólo ante la gravedad de la crisis económica sino que entiende que su posibilidad le permite reiniciar su vida -e incluso algún tipo de negocio- en un escenario donde esa capacidad no sólo se aprecia más sino que como gran añadido tiene la seguridad. Esta última condición ha llevado a muchos de estos empresarios a no tratar de reconstruir su vida en Colombia sino buscar un nuevo escenario. Por las mismas razones una tecnocracia educada busca ahora horizontes nuevos. La crisis del desempleo, que llevó a muchos colombianos preparados a perderlo todo, generó una masa de ciudadanos preparados -de nuevo con estudios universitarios-, que salen del país sin mayores esperanzas de recuperar su estatus de vida; otros, dada la gravedad de la crisis económica, emigran. Con estos colombianos emigrando a rodos, el país se descapitaliza no sólo en sentido tradicional, el económico ya que sacan cada peso que tienen pues su apuesta es a largo plazo, sino que peor aún se descapitaliza en capital humano, ciudadanos de alta capacidad y capacitación, "brain drain" como se dice en la jerga económico-social norteamericana. El capital utilizado en preparar a ese ciudadano se esfuma en un segundo. Y remplazar a ese capitalista emprendedor o a ese tecnócrata experimentado no es fácil y es por supuesto costoso. Un segundo tipo de éxodo es el del capitalista exitoso. El secuestro o la amenaza de secuestro, lo ha llevado a tomar la decisión de emigrar con su familia. Sus hijos, preparados en las mejores universidades del mundo para tomar las riendas del negocio de familia, ahora son alentados por sus mismos padres para que busquen empleo en el exterior. Muchos lo logran fácilmente dada la alta preparación que tienen. Este empresario maneja su empresa desde el exterior, entra y sale con rapidez de Colombia y descapitaliza la empresa para buscar otros negocios en el país en el que

ahora reside. Nuevamente la situación de seguridad, en este caso la crisis económica ya no importa tanto, genera una doble descapitalización en la sociedad colombiana. El tercer tipo de éxodo tiene que ver con ciudadanos que amenazados de muerte por su trabajo tienen que salir del país. En este tercer grupo están principalmente periodistas, activistas de derechos humanos, políticos de izquierda, intelectuales y académicos. Aunque el conflicto colombiano no ha estado exento de este tipo de exilio -los periodistas durante la época de Pablo Escobar son un ejemplo-, en los últimos años se ha incrementado y ha llevado a nuevos sectores, como el de los académicos, a tener que exiliarse.

2. *¿Cómo afecta este fenómeno a las ciencias sociales?*

E.P.: Colombia tiene una comunidad científica extremadamente precaria, no sólo si se compara a nuestro país con naciones de mayor tamaño o desarrollo, sino, incluso con respecto a naciones equiparables. Hasta hace poco tiempo la principal amenaza contra esa débil comunidad eran los riesgos de absorción por parte del Estado, como venía ocurriendo en otras naciones del continente: Chile, por ejemplo. Hoy, el principal riesgo son los asesinatos, los atentados y las amenazas de muerte provenientes de los diversos actores armados. Las FARC, el ELN, los grupos paramilitares y los escuadrones de la muerte han decidido silenciar al mundo académico. Ante este clima de intimidación, Colombia está viviendo un éxodo de intelectuales cuyo impacto experimentaron ya en el pasado otras naciones. España, en los interminables años de represión franquista, sufrió un enorme atraso cultural y científico. La frase de moda, en aquellos tiempos, afirmaba que "Europa comenzaba en los Pirineos". Esto no significó que el pueblo español dejara de producir, en su dolorosa diáspora alrededor del mundo, obras de enorme significación. Poetas, novelistas, cineastas, científicos sociales continuaron desde la nostalgia produciendo obras de excepcional valor. ¿Cómo olvidar, por ejemplo, al poeta Rafael Alberti? ¿O, al sociólogo Manuel Castells, cuyo último libro ha sido comparado con *Economía y Sociedad* de Max Weber? Incluso Colombia pudo contar con figuras excelsas que fueron producto de ese exilio como Rogelio Salmona. El mismo fenómeno ocurriría bajo las dictaduras en el Cono Sur. Universidades, centros de investigación, ONGs, fueron dismanteladas o destruidas. Mientras Argentina, Chile o Brasil veían languidecer su vida académica, cultural y científica, otras naciones abrían generosamente sus puertas

solidarias y se enriquecían con su aporte. México, la tierra del exilio por excelencia en aquellos años en que el terror dominó en América Latina, se convirtió en un refugio y, a su turno, en un faro intelectual que irradiaba sus luces hacia el resto del continente. La intelectualidad colombiana, amenazada desde todos los ángulos y por todos los bandos, quiere ser condenada al silenciamiento, a la autocensura, al exilio o a la muerte. A esta última, pistoleros de izquierda o de derecha, condenaron sin apelaciones a Jesús Antonio Bejarano, a Darío Betancourt, a tantos otros. No nos engañemos. La creación científica se funda en la libertad de cátedra, en la opinión pluralista, en el libre debate de ideas. Los totalitarismos de izquierda o de derecha, cuyas semejanzas son mayores a sus diferencias, son alérgicos a la libertad. Las expresiones totalitarias acaban con los fundamentos de la vida universitaria. Stalin o Pinochet se comportan de la misma manera, así respondan a proyectos divergentes, frente a la cultura o la ciencia: sólo aceptan una comunidad intimidada, silenciada, castrada y dependiente del poder. El único consuelo que le dejó el exilio a muchas naciones fue que toda una capa de intelectuales y científicos tuvieron acceso a nuevas culturas, centros de investigación, universidades y experiencias intelectuales que, a su retorno al país de origen, permitieron recuperar parcialmente el tiempo perdido. Parcialmente, digo: jamás una nación se recupera del todo de los años de oscuridad. No es fácil recuperar la palabra tras el dominio de una cultura del miedo.

F.S.: Así como en la década anterior la violencia de Pablo Escobar llevó a que el periodismo colombiano acudiera a la autocensura para protegerse, lo mismo sucede en cualquier sector académico que se encuentre en la misma situación. La capacidad de creación o de investigación, labor fundamental en la vida académica, se coarta y se limita ante la violencia. El clima en cualquier centro académico, como en cualquier organización no gubernamental o periódico, que pierde a uno de los suyos al exilio -ni hablar por causas violentas que agudizan el efecto- se afecta de manera seria. La autocensura y el temor coartan la libertad académica y la libertad de acción lo que de por sí limita cualquier resultado que, en las ciencias sociales o en el activismo, una investigación o una acción pretendan tener. ¿Quién propone una investigación sobre las relaciones narcotráfico-paramilitares hoy en día? ¿O guerrilla-secuestro? ¿O Fuerzas Armadas-guerra sucia?

3. ¿Cómo se aprecia la actual situación de Colombia desde fuera?

E.P.: En el caso de los Estados Unidos, país en el cual he estado residiendo en este tiempo, creo que se debería distinguir la imagen del ciudadano promedio y la imagen de los sectores que, por una u otra razón, tienen un conocimiento más profundo de la situación del país. Uno de los rasgos más pronunciados de la sociedad norteamericana es el localismo extremo del ciudadano medio. A éste no le interesa lo que ocurre más allá de sus narices. Sólo lee, escucha o ve la prensa, la radio o la televisión locales y su universo se limita a lo que ocurre en Ohio o en Texas. Ahogado en su micromundo local o regional, tiene un hondo desconocimiento de los hechos mundiales. Para este ciudadano medio, Colombia se reduce a Pablo Escobar y a Juan Valdez. Coca y café. Un país sumido en la violencia y el caos. Una suerte de Sierra Leona en América Latina. Bueno, en el caso de que sepan dónde queda y qué ocurre en Sierra Leona. Este particularismo contrasta con el alto (y, sobre todo, creciente) nivel de información de que disponen otros sectores. Periodistas, académicos, funcionarios públicos, empresarios. Existe un interés enorme por la situación de Colombia y, en general, por la región Andina que es percibida como la zona de mayores turbulencias hoy en América Latina. Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia y Venezuela han desplazado al Cono Sur de los años setenta y a Centroamérica de los años ochenta, como la región de mayor preocupación dada su alta vulnerabilidad económica e inestabilidad política. Este interés no se encuentra limitado a los círculos gubernamentales, sino que comienza a cobijar también a los medios académicos que ayer sólo miraban hacia México, Brasil, el Cono Sur y, eventualmente, Perú. En torno a Colombia se multiplican día a día los seminarios, los artículos de prensa, los debates parlamentarios y las mesas redondas. En los libros colectivos sobre la situación de América Latina ya comienza a aparecer el antes siempre ausente capítulo sobre nuestro país. Los principales diarios de los Estados Unidos (tales como, el *New York Times* o el *Washington Post*) ya tienen corresponsales permanentes en Colombia. ¿Cuál es la imagen que proyecta nuestro país en los Estados Unidos? Creo, que de acuerdo con múltiples factores (perspectivas ideológicas, intereses en juego u otros) se trata de una multiplicidad de imágenes distintas. Colombia, la futura "Bosnia latinoamericana", sostiene algunos. Otros, creen que estamos *ad portas* de revivir un nuevo Vietnam. Los de más allá, creen que la balcanización del país es inevitable. Los de más acá,

comparan a nuestro país más bien con Kosovo. Como se deduce fácilmente no son nada halagadoras las imágenes existentes. En todas domina la incertidumbre y el pesimismo. Colombia es percibida como una nación que se halla al borde del derrumbe y, en cuya caída puede arrastrar a sus inestables vecinos. Finalmente, fue gracias a esta visión de tintes catastrofistas que el Congreso logró -a pesar de múltiples resistencias-, la aprobación del polémico Plan Colombia. Ojalá que todos esos pronósticos y visiones se equivoquen, que no correspondan al destino de Colombia en los próximos años.

F.S.: Sin duda existe un creciente interés por Colombia tanto en círculos periodísticos como en los centros académicos y de poder. La apuesta de España es en grande y el actual gobierno ha comprometido todos sus esfuerzos en ayudar

tanto en la parte europea del Plan Colombia como en servir de escenario de reunión y de distensión para las distintas facciones en conflicto en Colombia. No en vano en un fin de semana coincidieron en Madrid Raúl Reyes, de las FARC, y Antonio García, del ELN. Pero quizá, como reflexión final, da gran tristeza comparar lo que sucede entre las distintas agrupaciones políticas de los dos países en lo que al tratamiento de un conflicto armado se refiere. Mientras en España los dos grandes partidos se unen en un bloque sólido para confrontar a los violentos, en este caso la ETA, en Colombia por el contrario en algo que deberíamos estar todos unidos, el propósito de paz, no se ve ni cerca esa unidad. Por el contrario, se ven cada vez más distancias y más zancadillas entre las distintas agrupaciones políticas olvidándose que la paz debe ser un propósito nacional.